

UN HOMBRE DE LETRAS EN LA MAR MIGUEL GUZMAN PEREDO

Por: Luz María Guzmán Fernández.
PUBLICADO EN OCTUBRE DE 2001

Escribir de alguien tan cercano a uno como es de nuestro padre nunca es labor fácil y menos si se trata de hacer una reseña de toda su labor y además mantener la objetividad. Así que de ante mano pido perdón a los lectores si por momentos me torno un tanto sensible al escribir estas líneas.

Yo recuerdo desde siempre que en casa, mis padres, y especialmente mi papá, el Dr. Miguel Guzmán Peredo, y toda la familia conversábamos constantemente de “reguladores, tanques, los copales, y de las constantes inmersiones en el Nevado de Toluca y otros tantos lagos. Siempre se estaban organizando viajes de buceo o planeando ascensiones diversas cumbres nevadas de nuestro país. Algunos buzos estarán de acuerdo conmigo que dentro de cada buceador vive un montañista escondido y que el gusto por la montaña es muy semejante al gusto por las profundidades del mar.

Fue en el año de 1963 cuando mi padre, quien siendo médico de profesión y habiéndose dedicado al deporte con la Federación Mexicana de Medicina Deportiva, empezó a bucear y a interesarse en la medicina del buceo que en ese momento se encontraba “en pañales”. Había pocos buceadores en México y ellos buceaban sin conocer todos los riesgos que este deporte implica y muy pocas investigaciones serias, en torno al buceo se hacían en nuestro país..

En esos principios de los 60’ en la ciudad de México se reunieron varios buzos con un mismo interés: realizar investigaciones tendientes a explicar los problemas fisiológicos derivados del buceo en altitud. México tiene la suerte de contar con numerosas cumbres y que en una de ellas, se encuentran unos lagos, ¡que mejor que en este sitio, los lagos del Nevado de Toluca, para realizar los estudios pertinentes!!!. Esos estudios e inmersiones fueron realizados por el Dr. Gastón Ezquerro, Raúl Echeverría y mi padre el Dr. Miguel Guzmán Peredo.

Producto de numerosas inmersiones, estudios de laboratorio en la UNAM y de infinidad de horas de trabajo se obtuvo tanto un documento que fue publicado en la revista científica de la Undersea Medical Society, el cual sirvió de referencia para múltiples estudios internacionales en torno al buceo de altitud. Además se logró una película filmada por el famoso camarógrafo Genaro Hurtado que se tituló: “Buceo en el Techo del Mundo” y que inclusive obtuvo un premio en Santa Mónica, California.

Para presentar ese trabajo ante los expertos en medicina del buceo, mi padre fue a Boston, junto con Don Pablo Bush y dictó una conferencia ante la Underwater Medical Society. Presentó los resultados de los estudios obtenidos en las inmersiones realizadas a 4,209 metros en los lagos del Sol y de la Luna y además presentó el factor de corrección necesario derivado de las tablas de buceo de la US Navy que se generó de los estudios realizados.

Ese trabajo de buceo de altitud, también brindo otro tipo de frutos ya que se encontraron piezas matlazincas con una edad aproximada de 1,500 años que representaban a Tláloc y a Chalchuitlicue. También se pudo saber que el Nevado de Toluca era considerado como lugar de residencia de los dioses y por eso se ofrendaban diversos objetos a él. Los mas conocidos eran los copales elaborados con resina de árbol, puntas de maguey, granos de maíz y algunas cuentas de jade; los rayos ceremoniales y figuras antropomorfas que representaban a esos dioses del agua.

Esas inmersiones las realizó mi padre con un grupo de médicos pero también con amigos que integraban al **GAISA** “Grupo Alpino y de Investigaciones Subacuáticas” formado por un heterogéneo grupo de jóvenes que tenían unas ganas enormes de sumergirse en cuanto “charco” se encontraran y fue así que iniciaron una larga serie de inmersiones entre las que destacan los lagos del Nevado de Toluca, en los lagos de los Llanos de San Juan: Alchichica, Aljojuca, Atexcac, Tecuilapa, otras mas en Tlaxala y poco faltó para también bucear en el lago cráter denominado “La Alberca de Valle de Santiago” de las 7 luminarias del estado de Guanajuato.

También organizó numerosos campamentos en la Isla de Enmedio en Veracruz, que yo, siendo una niña, disfrutaba muchísimo y parece ser que ellos, esos primeros buzos deportivos, mucho más.

A lo largo de su vida dedicada al buceo primero fundó al GAISA; cuando éste se desintegra, en 1969, el vuelve a formar otro grupo de buzos llamado **Instituto de Buceo “Mundo Submarino”** que habría de terminar denominándose **Instituto de Oceanografía, A.C.** Con estos tres grupos, en momentos diferentes se realizaron expediciones de buceo a Alaska, Australia, Fiji, Honduras, Cuba, Colombia, Cosa Rica, Argentina y Hawaii.

De todos estos lugares, mi padre también escribió diversos artículos y éstos fueron de los primeros reportajes mexicanos del buceo que veían la luz, tanto en revistas como en periódicos nacionales.

Fue en el GAISA donde mi padre empezó a dar cursos de buceo. Esos buzos que eran de los primeros alumnos que se entrenaban en México, seguramente disfrutaron de paisajes de increíble belleza en donde solamente unos cuantos se podían sumergir. Muy pocos eran los afortunados que con equipos, ahora calificados de rudimentarios, (sin chalecos, sin manómetro, sin relojes u a veces sin profundímetros) incursionaban en aquellos territorios de Poseidón.

Uno de sus principales méritos en el buceo fue que en 1963, mi padre inicia una larga carrera que habría de culminar en el año de 1982 organizando año tras año las reuniones anuales que primero se denominaron “**SEMANAS DEL BUCEO EN MEXICO**” . Con los años, se transformaron en **SEMANAS DE LA OCEANOGRAFIA EN MEXICO.**

Este cambio se debió a que originalmente se dictaban conferencias en torno al buceo pero poco a poco fue abarcando mas y mas temas del mar y se hizo necesario denominarlas Semana de la Oceanografía. Seguramente son numerosos los “jóvenes maduros” buceadores que recuerdan esas “Semanas del Buceo y de la Oceanografía”, en las que la asistencia era muy copiosa y además los temas eran en suma muy interesantes y variados.

Para estos eventos siempre era necesario la colaboración de numerosos patrocinadores y en todos aquellos años de congreso, fueron en total 23 años ininterrumpidos, todos los asistentes recibían el primer día un portafolio, gafete y diversos artículos promocionales.

Otro de los atractivos de aquellas Semanas del Buceo y posteriormente de la Oceanografía, que quienes asistían no podrán olvidar, era la tradicional rifa, la cual permitía a cualquier asistente llevarse desde un traje de baño, una gorra, maletas hasta viajes todo pagado a distintas playas de nuestro país, equipos de buceo o bien premios tan buenos como relojes Rolex y viajes a Las Islas Galápagos, a Islas de la Bahía, En Honduras, entre otros.

Eso sí, desde que se iniciaron allá por el año 1963 estas reuniones de buceo fueron cada vez mejores y la calidad de los conferenciantes no se ponía en duda. Uno de los mejores años fue el de 1975 cuando se dieron cita en el Auditorio # 1 del Centro Médico Nacional cerca de 800 gentes, todas ellas asistiendo totalmente gratis. En ese año la conferencia que se llevó la máxima ovación fue la presentada por el navegante español Vital Alsar quien habló de su expedición Las Balsas y nos transportó a todos, a bordo de esas frágiles embarcaciones a través del Océano Pacífico.

En esa ocasión también subió al estrado el mexicano Jorge Ramírez que lo acompañó en tan increíble periplo.

Es necesario mencionar que ninguna institución oficial ni privada, nunca, ni aun en nuestros días, han organizado eventos semejantes a aquellos que llegaron a tener más de 500 asistentes en promedio, cada noche, durante una semana de agosto, de 6.00 PM a 9.00 PM con más de 4 conferencias cada noche. Tampoco con la calidad de conferenciantes y mucho menos con la asistencia de jóvenes y adultos interesados en los temas del mar. Han sido varios los intentos de algunos particulares pero no se ha logrado superar lo realizado en 23 años de dedicarse a la promoción, divulgación científica y difusión de los temas del mar.

También debo mencionar un hecho que muchos buzos no conocen. Fue precisamente en estas Semanas de la Oceanografía que nació la idea de organizarse legalmente como una asociación de buzos.

Dado que cada año se daban cita buceadores de varios rincones de nuestro país, que se encontraban y platicaban sus últimas inmersiones y planes a futuro, nació la idea de constituir la que sería la Federación Mexicana de Actividades Subacuáticas. De aquí nació esa agrupación deportiva y varios fueron los años que a la par que se reunían en las pláticas de la Semana de la Oceanografía, se organizaban los buzos que estaban interesados en la formación legal del buceo en México.

Así que un logro más que tuvieron las reuniones anuales organizadas por Miguel Guzmán Peredo, mi padre, fue el dar origen, en 1973 a la organización deportiva que ahora se llama Federación Mexicana de Actividades Subacuáticas.

En esta organización deportiva, mi padre fue presidente de la Comisión Médica y del Comité Científico de 1974 a 1978. Durante esos años fueron varios los cursos que se prepararon para todos los buzos asociados a la Federación. También hubo más ciclos de conferencias, a la par de seguir su propio programa para las Semanas de la Oceanografía.

En el año de 1974, la Federación le concedió la medalla “**Lealtad al Buceo**” en reconocimiento a su labor de difusión del deporte del buceo en más de 10 años, tanto en México como en el extranjero.

A lo largo de toda su carrera como médico y difusor del buceo participó en más de 50 congresos de investigación submarina tanto en nuestro país como en los Estados Unidos, Canadá, Bahamas, Alemania y España.

Por toda esa labor fue invitado en el año de 1969 a participar como asistente al experimento de casas submarinas **TEKTITE** que se verificó en las Islas Vírgenes.

Otras de las actividades profesionales que a lo largo de su vida de buceador realizó fue la de dirigir un programa televisivo llamado “**El Hombre y el Mar**” que era transmitido por el Canal 11, allá por el año de 1981. Igualmente la labor desempeñada era la divulgación y brindar la información a los televidentes de los que hacían los científicos en el terreno marino. Cada semana tenía a un invitado con el que conversaba a lo largo de 30 minutos sobre sus investigaciones recientes.

Su labor periodística y de escritor en el terreno del buceo se inicio con la traducción del famoso libro “The Complete Illustrated Guide to Snorkel and Deep Diving” que por años fue la “Biblia” de todo buceador. Ese libro escrito por Owen Lee fue traducido en 1965 y se puso de moda entre todos los primeros buceadores mexicanos.

Entre los 70’ y 80’ publico dos libros dedicados al mar; estos son “Arqueología Subacuática” y “ El Fascinante Mundo Submarino” (Los lectores de ESPACIO PROFUNDO tienen acceso a ellos a través de la boutique).

En el primero de ellos, Miguel Guzmán Peredo presenta el fruto de sus investigaciones hechas en los 60’ en los lagos del Nevado de Toluca. Relata a su vez los trabajos llevados a cabo por el CEDAM (Club de Exploraciones Deportivas de México) en el cenote sagrado de Chichén Itza y en Dzibilchaltum, Yucatán. En lo que respecta al manantial de la Media Luna se hace referencia a las primeras inmersiones por el grupo de la YMCA.

En el segundo libro recopiló sus mejores artículos de las diversas fuentes periodísticas y Editorial Diana publicó en 1985 este libro que es muy ameno e interesante por la variedad de temas relacionados con el mar.

Esta reseña de la vida de quien fue uno de los pioneros en el buceo desde el terreno de divulgación, educación y enseñanza del buceo no estaría completo si no se menciona que también se dedico a otras actividades deportivas tales como medico del “Socorro Alpino de México” y director técnico de la Expedición Mexicana “Ancaymotol” de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia.

Su labor periodística abarca aproximadamente 2000 artículos que desde 1958 a 1990 publico con temas referentes al mar.

Actualmente bucea de vez en cuando, se dedica con una pasión extraordinaria a la enología como en el pasado se dedicó a la Oceanografía; sigue escribiendo artículos, viajando y promoviendo la cultura pero ahora en el terreno de los vinos y de las comidas, como quien dice un amante del buen comer. Gustos por cierto, también muy frecuentes de encontrarse entre los buceadores.